

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 19 DE NOVIEMBRE DE 1783.

Continúa el Cántico 2 del Himno al Sol.
 ¿Qué deseos, que voces puedes formar?
 Tus campos están cubiertos de doradas espi-
 gas, tus viñas coronadas de pampanos y
 uvas, tus árboles cargados de odoríferos fru-
 tos, tus ganados fecundos y numerosos; el
 alegre verdor de tus prados, estas fuentes
 puras que los bañan, y no se agotan ja-
 mas, todo favorece y previene tus felici-
 dades. Oyes el mormullo de este arroyo;
 ves como reflexa en el azul de sus limpia-
 solas la brillantez de los astros, reproducidos
 y multiplicados en la tremula superfi-
 cie de sus aguas: oyes el canto del rui-
 señor que explica con tanta dulzura y ar-
 monía sus inocentes amores; estos zefiros
 que suspiran entre las ramas de esta anti-
 gua encina que mueven lentamente.

Ves estas legiones de estrellas que nin-
 guna nube se atreve á obscurecer, la Luna
 que circula lentamente en su plateado car-
 ro en un cielo puro y brillante. Ves como
 el dulce rocío moja estos humildes arbus-
 tos y vacilantes sauces; como blanquea es-
 tas bastas praderas; como goza de la bri-
 llantez de las mas vivas colores quando cae
 sobre los céspedes y flores de que esta es-
 maltada esta llanura; como siembra bri-
 llantes perlas sobre el yezgo y el serpol,
 mayorana y amaranto.

Ves estos Fajnos que abandonan sus
 grutas; estos Satiros que salen del hueco
 de estos antiguos aceres al rededor de los
 cuales se eleva serpeando la agreste yedra.
 Ves estas timidas dryades como se persi-
 guen ligeramente por estos espesos bosques,
 internandose y cerrandose en ellos para no
 ser vistas: vestas como dándose las manos
 nos reiozan sobre los céspedes, que apenas

se doblan por mas que los pisen, y bailar
 juntas al sonido de la flauta, apoyadas de
 estos alamos, cuya sombra se estiende á lo-
 lexos. ¡Dichoso mortal! todo te promete
 el cumulo de tus deseos. Los dioses mis-
 mos se interesan á darte gusto. Ya apare-
 cen los crepusculos, se inflama el orizon-
 te, va á salir el Sol mas brillante que nunca.

En mis cánticos inspirados por la na-
 turaleza, celebraba yo en un mismo tien-
 po la munificencia de este grande astro del
 universo, y la felicidad de la vida del
 campo: apenas empezaba mi lustro nono,
 quando desprendiendose la muerte del abis-
 mo del Erebo, (*) me ha parecido pálida,
 hedionda, terrible, porque me amenazaba
 con su homicida cuchillo.

¡Ah! en el seno de los dolores, á la
 vista del espantoso sepulcro, inaccesible á
 la dulce esperanza, y casi al momento mis-
 mo de cerrar para siempre mis ojos á la
 luz, no sois vosotros los que hacéis deca-
 mar mis lágrimas, chimeras de la fortuna,
 fantasmas de gloria y orgullo, vanos y fla-
 cos mortales que andáis precipitados unos
 tras de otros; grandezas desabridas, y mas
 pasajeras que la sombra, ¡ah! ni el amor
 que os tengo, ni la esperanza de poseer
 vuestras haciendas y caudales, causan mis
 suspiros.

Sol, que aclaras el mundo con tus bri-
 llantes y puros rayos; sensible espectáculo
 de las campiñas, que me arrebatas cada
 dia, naciente follage á quien he amado
 tanto; altos peñascos que insultais á las
 tempestades, (á las mugidoras mares) ca-
 bernosas montañas, y antiguos asilos de las
 hijas de la noche; sombríos bosques, que
 llenais mi melancólica alma de un horror

(*) *Espona mitologica. Pero los poetas hacen del Erebo, uno de los rios del infierno. Al-
 gunas veces dan este nombre al infierno mismo; y quando lo personalizan le hacen hijo de
 caos, y de las tinieblas. Aqui parece que puede aplicarse mejor al ultimo sentido.*

religioso; vastas lamedas en donde reside el Dios del silencio; bosque solitario donde he oído á la gemidora tórtola, y al desamparado pichon suspirar su viudedad: dichoso floripondio que poco hace me cubrias con la sombra de tus nuevas ramas, que se doblan con el peso de sus garbas de flores; entoldado de jazmines y rosales, en que cae murmurando desde lo alto de un otero, el rápido torrente que fugitivo se escapa á las praderas donde estiende su plateada sabana, que conserva el mas delicioso fresco; agradable emparrado en que tantas veces he respirado la inocente calma, y que jamas he abandonado sin llorar el rápido curso de las horas; y vosotros fértiles valles que he recorrido con un gusto insaciable, vosotros que debeis vuestra brillantéz al astro, objeto de mis canticos, objetos de mis tiernos sentimientos, ¡ah! mis moribundos ojos no volverán á veros. (Se continuará.)

Rasgo histórico. *Antaxerxes* simple soldado Persiano, que pretendia descender de los antiguos Reyes de Persia, se reveló contra *Artabano*, ultimo Rey de los Partos, en el año de 226. Empezó apoderandose de Parthia, y llevando ventajas contra *Artabano*, le mató en la primera batalla que dió. Estableció luego el rebelde el imperio de los Persas que se habia acabado en *Dario*, el que subsiste en el dia, bien que á pasado á Principes de diversa nacion.

Este Imperio tuvo primeramente 28 Principes desde *Antaxerxes* hasta *Jezdegerxes III.*, el qual fue asesinado por *Omar*, Rey de los Sarracenos, quien le sucedió. Estos dominaron la Persia 418 años. El Sultán *Gelal-Edin* les desposeyó de ella en 1051. Los sucesores de este la dominaron hasta 1396, en que *Tamerlan* se apoderó de este Imperio al frente de 209 Tartaros. A este le sucedieron quatro Principes de la faccion llamada del *Carnero-negro*, hasta que en 1467 *Usum-Cassan*, de la faccion del *Carnero-blanco*, Gobernador de Armenia, se reveló y apoderó de la Persia, que dominaba entonces *Joncha*, que con *Acen-*

Ali, su hijo, murió en manos de los enemigos. Muerto *Usum-Cassan* en 1478, se entregó la Persia á vandos y trastornos. No obstante *Ismail*, descendiente de una de las hijas de aquel, se apoderó del trono, y se mantuvo en él. Recobró todo lo que habian perdido sus predecesores, y volvió á la Persia su antiguo esplendor. La epoca de los *Sophis* principió en este, y continuó hasta 1747, en que *Damas-Kaulikáa* se apoderó del trono. De resultas de haber saltado este, se entregó la Persia á la confusion, y se agitó de tal modo acerca de la sucesion al trono, que aunque esta interesante parte de la historia no está lexos de nosotros, se halla tan enredada, que no es facil de ella con solidéz.

El segundo imperio de los Persas se hizo tan poderoso, que los Romanos jamas pudieron conseguir victorias ventajosas contra él; pero luego que lo sojuzgaron los Sarracenos, el espíritu de partido aminoró su antigua gloria, y se enflaquecieron sus fuerzas. Poco con tiempo y trabajo ha conseguido la Persia reconquistar las provincias que le habian desmembrado.

Siguan las poesias inéditas de D. Josef Cadahalso sobre los peligros de una nueva pasion.

Saficos-Añonicos á Cupido.

Niño temido por los dioses y hombres,
Hijo de Venus ciego amor tirano,
Con débil mano vencedor del mundo,
Dulce Cupido.

Quita del arco la fatal saeta,
Dexa mi pecho que con fuerza heriste,
Quando la triste, la divina Filis
Me dominaba.

Desde que el hilo de su dulce vida
Por dura parca feneció cortada;
Desde que el hado la llevó á la sacra
Cumbre de Olimpo.

Quando constante con promesa justa
De que ella sola me sería cara,
Aunque pasára las estigias olas
Con *Aqueronte*.
De negros lutos me vesti llorando

Y de cipreses coroné mi frente;
 Eco doliente me llevó con quejas
 Hasta su tumba.
 Sobre la losa que regué con sangre
 De una paloma negra y escogida,
 Fue repetida por mi voz la sacra
 Justa promesa,
 Sacra ceniza, reperi mil veces,
 Sombra de Filis, si mi pecho adora
 A otra Pastora, desde tan tremenda

Lobrega noche;
 Hiz que á mi falso corazon asombre
 Quanto las cuevas del Averno ofrecen;
 Quanto padecen los málvados, quanto
 Sísifo sufre.
 Jurólo Filis por tu amor y el mio,
 Por Venus misma, por el Sol y Luna;
 Por la laguna que venera el Padre

Omnipotente.
 Las losas duras á mi acento triste
 Mil veces dieron ecos horribrosos,
 Y de dudosos ayres respiraron

Túmulo y ara.
 Dentro del mármol una voz confusa
 Dixo: *Dalmeiro, cumple lo jurado;*
 Quedé asombrado sin mover los ojos,

Pálido, yerto.
 Temo si rompo tan solemnes votos
 Que Jove apure su rigor conmigo;
 Y otro castigo que el ser llamado

Perfido aleve.
 Entre los brazos de mi nueva amante
 Temo la imagen de mi antiguo dueño;
 Ni alegre sueño, ni tranquilo día

Ha de dexarme.
 En vano Cloris (cuyo amor me ofreces
 Y á cuyo pecho mi pasión inclinas)
 Pone divinas perfecciones juntas

Ante mis ojos,
 Ante mi vista se aparece Filis;
 En mis oídos su lamento suena;
 Todo me llena de terror y espanto;

Tímido caygo.
 Lastima causen á tu pecho ¡ó Niñol
 Las voces mías, mis dolientes voces;

Y si conoces el dolor que causas,
 Lastima tenme.
 La nueva antorcha que encendiste apagas
 Y mi constante corazon respire;
 Haz que no tire tu invencible mano
 Otra saeta,
 ¡Ay que te alexas, y me siento herido!
 Ardo de amores; y con presto vuelo
 Llegas al cielo, y á tu madre cuentas
 Tu tiranía.

Artes instructivas. Descripción del molino de la fábrica de la Moneda. Después de sacar las barras de metal de los moldes, en que las echan, no las golpean, como en otro tiempo, sobre el ayunque; se pasan y repasan por diferentes rollos, cilindros ó muñecas de acero templado del molino, que cerrándose poco á poco, y por sus grados, dexan brevemente la barra de un grueso proporcionado y uniforme. En lugar de dividir esta barra en pequeños cuadrados, como se hacia antes, se reduce á tantas monedas en blanco, quantas da su magnitud de suyo por medio de un cortador ó macho de acero bien afilado, de figura redonda, husco por dentro, de un diámetro proporcionado para llevarse la pieza al mismo tiempo que la corta y forma. Después de corejadas y pesadas con las hojas de metal que sirven de modelo, (*) ó con las piezas de igualdad de peso, y por consiguiente *igualladas* y limadas para quitar lo que sobra, y luego hervidas y blanquecidas llegan ya estas monedas en blanco de obrador en obrador al *acordonador*, que las marca sobre el corte; y en fin al volante, que apretando y comprimiendo cada moneda en blanco de por sí, entre dos cuños reunidos para este efecto, obliga de un solo golpe á los campos de la pieza á llenar exactamente todos los vacíos y figuras que hallan en los cuños. Me ceñiré á describir la figura del *acordonador*, y del *volante* ó *balancin*.

(*) En nuestras fábricas no se usan estas hojas de metal para modelo; pues el variar los cortes de fuerte y feble, que son sus terminos, sirve perfectamente á este efecto. La extremidad de esos cortes es el macho que entra en una hembra en que corta la moneda, que está en un caxon de donde cae.

Las piezas principales del acordonador son dos laminas de acero de casi una linea de gruesas: la mitad de la inscripcion ó del cordoncillo está grabado sobre el grueso de una de las laminas, y la otra mitad en el grueso de la otra. Estas dos laminas son cuadradas, no obstante que las monedas en blanco sean redondas.

Quando se quiere acordonar una moneda en blanco se coloca entre laminas de tal modo, que una y otra estén puestas de plano sobre una plancha de cobre, fija en una mesa de madera muy gruesa; y estando tambien de plano sobre la misma plancha la moneda en blanco, toca las dos laminas á cada qual por el lado correspondiente; y segun su grueso. La una de estas dos laminas está firme por medio de muchos tornillos, y la otra (***) corre por medio de una rueda punteada, ó de un piñon que encaxa sus puntas en los que hay en la superficie de la lamina. La corredera hace dar vueltas á la moneda, en blanco, de modo que al acabar de darla se halla acordonado todo el canto. En Francia solo se pueden acordonar de este modo los escudos (grandes y pequeños) de la inscripcion: *Domine, salvum fac Regem*, á causa de tener suficiente grueso en el canto para admitir la inscripcion: pero las demas especies de monedas de plata y oro que se fabrican en aquel reyno, no tienen sino el grueso suficiente para admitir un cordoncillo en el canto.⁴

Esta máquina es tan agíl, que un hombre solo puede acordonar veinte mil monedas en un día. Su invencion se debe á Castaing, Ingeniero, á quien Luis XIV. recompensó magníficamente, y empezó á servir para todas las monedas de Francia el año de 1685.

Acuñanse las piezas así de oro como de plata ó cobre con un *balancin* ó volante, al qual están unidos los cuadrados de acuñar, llamados comunmente *cañes*. El uno tiene la effigie en la parte inferior en una caja quadrada con sus tornillos y hembrillas para apretarla y tenerla firme; y

el otro en la parte superior, y en una cañxa semejante, tambien con tornillos y hembrillas para mantener el quadrado con que se acuña. Ponese la moneda en blanco sobre el quadrado inferior é inmovil; y se da al punto vuelta á los brazos del *balancin*, (por medio de los ramales) lo qual hace dar vuelta á la caja superior que está fija en aquella parte. La caja superior cañca en el agujero de la caja inferior que se halla en el cuerpo del *balancin*, y dando vuelta los brazos apricta la moneda entre los dos cuños, de modo que la apricta con tanta fuerza y violencia, que queda en un momento, y de un golpe, acuñada con todas las señas, notas é inscripciones que se requieren y hay en los cuadrados. Acuñada así la moneda en blanco, ya tiene el nombre absolutamente de moneda, ya se llama dinero: pasa pues al ultimo exámen de los Incendentes, Juces destinados para este efecto; y aprobada corre en el público, y sirve en la sociedad.⁴

Historia natural. Continúa la de los castores. Los castores viven en tropas ó en comunidad en un mismo alojamiento, siempre que ó los calores excesivos, inundaciones grandes, batidas de cazadores, carestias de viveres ó un crecido número de erias ó hijos, nos los obliguen á separarse. Eligen para su establecimiento un terreno abundante en viveres, bañado de algun arroyo y propio para fabricar allí un estanque ó lago, donde puedan bañarse. Dan principio á la fábrica haciendo una rebalsa ó dique, que mantiene el agua á nivel del primer alto de la casa. Este dique que forma su abrebadero ó lugar destinado para beber puede tener diez ó doce pies de grueso en su cimiento, y siempre es en forma de talud, declive ó pendiente de la parte del agua, que pesa encima, segun su altura, comprimiendola fuertemente contra la tierra: el lado opuesto está á plomo así como lo estan nuestras paredes. Este declive que tiene doce pies de ancho por la parte inte-

(**) Esta se llama corredera.

rior, se disminuye tanto hacia la superior que ya en ella no le quedan sino es dos. El material del dique ó pared de la rebalsa es solo arcilla y madera. Esta la cortan los castores con maravillosa facilidad en pedazos del grueso, ya de un brazo, ya de un muslo y largos desde dos á quatro, ó desde cinco á seis pies, y aun mas conforme suba la cuesta ó pendiente del dique. Hincan estos palos en la tierra por la una punta y muy cerca el uno del otro, y los van entrelazando con otros mas pequeños y mas fáciles á doblegarse; pero con todo eso el agua se saldria por los intermedios y dexaria seco el abrebadero recurren á la arcilla, la qual saben buscar muy bien, y con ella van llenando por fuera y por dentro todos los vacios, de modo que no salga ni se trasmine el agua; continuan despues en levantar el dique á medida que el agua se levanta, abunda y crece. Como saben muy bien que es mas trabajosa trasportar las cargas por tierra que por agua, se aprovechan de las avenidas para traer á nado sus argamasas sobre la cola y los pedazos de madera entre los dientes, y así llevan como en un barco sus materiales, adonde quiera que los necesitan. Si la fuerza del agua ó los cazadores que los persiguen en su casa, hicieren algun daño en ella, cierran prontamente el agujero, registran el edificio, le reparan y componen todo con una vigilancia perfecta; pero quando los cazadores les hacen muchas visitas solo trabajan de noche; y si son en demasia saben abandonar el edificio. Perfeccionado ya el dique del abrebadero ó baño, trabajan en sus cabañas ó ranchos, que son unos alojamientos redondos ú ovalados divididos en tres piezas ó altos uno sobre otro. El mas baxo está inferior á la superficie del dique, y ordinariamente se ve lleno de agua, los otros dos la exceden y dominan. Los castores fabrican estas pequeñas casas de un modo sólido, sobre el borde del baño, y siempre con diversos altos, con la mira de subirse mas arriba caso de inun-

darse el de abaxo.

Si hallan una pequeña isla vecina al baño ó estanque, hacen en ella su mansión, y construyen su casa, porque allí es mas estable y donde se hallan menos incomodados del agua, en la qual solo pueden estar muy corto tiempo. Sino encuentran esta ventaja, hincan con el socorro de sus dientes estacas en la tierra que sostengan el edificio contra el agua y contra el viento. Por la parte inferior dexan dos aberturas para baxar á el agua por ellas, la una va á parar al lugar donde se bañan, el qual mantienen siempre limpio y aseado, y la otra guia al lugar comun, en que echan quanto pueda ensuciar los altos superiores. Asimismo tienen una tercera puerta mas alta que las otras, para no ser cogidos, y presos si los hielos les cierran las puertas inferiores.

Algunas veces construyen su casa enteramente en seco sobre tierra firme, y entonces hacen fosos de cinco ó seis pies de profundidad para baxar hasta el agua. Los materiales que emplean en la casa, son los mismos ó de la misma especie que los del dique. Las paredes del edificio son perpendiculares, y tienen dos pies de grueso, y como sus dientes son mucho mejores que sierras, cortan todos los cabos de los maderos que exceden el plomo de la pared ó le impiden. Despues mezclando arcilla con yervás secas, hacen una especie de argamasa, (*) con cuyo misto y composicion, valiendose de la lana de su cola, dan un barniz ó enfalbegadura por dentro y fuera á su casa. Lo interior de la cabaña esta bovedado con alguna especie de llanura, y por lo ordinario es de figura oval. La magnitud de la casa se regla por el número de los que la han de habitar; doce pies de largo y ocho ó diez de ancho bastan para ocho ó diez castores. Si el número es mayor se ensancha á proporcion; se asegura haber hallado mas de quatrocientos alojamientos en diversas cabañas que tenían comunicacion unas con otras, pero estas gran-

(*) Esta argamasa es una tierra graxosa, amasada con leno y paja, y se sirve en ella los alambres, para hacer los diques &c.

des sociedades son raras, por muy expuestas á alborotos y tumultos. Los castores a ben comunmente formar mejor sus ranchos y se acompañan diez, doce ó poco mas todos buenos amigos, gente de trato legal y conocida, de quien se puede esperar muy bien que pasarán juntos agradablemente el invierno. (*Se concluirá.*)

Continua el apéndice al Discurso sobre la España. El mismo espíritu tuvieron Minucio, Naucio, Lucio Quinto Cincinato, Publio Scipio, Nicasica, Cayo Furio Cresino y otros mismos Consules y Dictadores Romanos, (y jamas se ha visto Roma tan bien gobernada) lo que puede consolar á los pobres y enseñar mucho mas á los ricos; quan poco necesaria sea para la solida alabanza el demasiao deseo de las riquezas.

Estas y otras muchas son las alabanzas que se merece la agricultura, y que hallamos esparcidas en las antiguas historias que nos dan un perfecto conocimiento de su nobleza; la que hoy dia se considera en el nombre y no en los efectos. Pero como nuestro animo no es repetir lo que es tan comunmente sabido, nos ceñiremos precisamente á lo que sea de mayor utilidad. Y como en Duhamel, VVard, Arciquiber y Navarro tenemos mas que suficientemente explicados los puntos generales que mejor pertenecen á la agricultura, podemos con mas comodidad reducirnos á los que en adelante se explican.

Pensaron algunos físicos que todas las utilidades resultantes de la agricultura, solo dependian de dos objetos, es á saber, *proporcionar bien la tierra y destruir las malas yerbas.* Es verdad que el ayre es el padre de la fecundidad, y que quanto mas expuesta está la tierra á tantos mas abundantes y excelentes frutos rinde. Pero yo opino, y la experiencia me ha enseñado, que los labradores que añadan á estas cosas los abonos correspondientes sacan muchisima mas utilidad de su trabajo.

Entre los abonos mas particulares que pueden aplicarse en toda especie de tierra, es el quemar los manchones; y aunque no

en todos los países hay proporcion de estoñar y hacer rom, se puede suplir este abono ó con la greda ó con los estercoles.

El ayre es el agente universal y principal que emplea naturaleza para hacer fecundas las tierras, y sin auxilio nada podría subsistir. Esta verdad es incontestable; pero á las influencias del ayre sobre la tierra, se siguen las mas curiosa averiguaciones y observaciones, para ver la qualidad de los abonos que convienen mejor á cada una de las diferentes calidades de tierra que hay. Esta es la qüestion importante que presenta hoy la agricultura; y es un problema que solo puede resolverse la experiencia bien hecha.

No emprendiendo en este discurso el explicar las diferentes calidades de tierra que hay, baxo de diversos nombres y que varían en cada paso; nos contentaremos con decir que teniendo los labradores el debido cuidado en aplicar á cada una de las calidades de tierras el abono que mas proprio les sea, tendrían abundantes cosechas. Pero como, segun los físicos, nada será mas agradable á cada uno que su semejante; parece que nada será mejor abono para la tierra que la misma tierra.

Es constante que los sabios que entienden qual es en sí la facultad de la medicina, saben de qué simples se compone y qué propiedad tienen las que ha recetado el médico: haciendonos cargo que cada uno de los labradores es un enfermo que desea curar la penuria que le escassa de las cosechas trae á su casa; determinamos darles una breve noticia de las qualidades de la greda, y del modo con que deben usarla.

Ninguna de las cinco qualidades de tierra á que reducen los químicos este elemento, tiene semejanza con la greda; las unas porque están cargadas demasiaoamente de ciertos ácidos; y las otras por otras propiedades. De esto se deduce que la greda es una especie de tierra como tierra virgen, pero esponjosa y suave de tal calidad que se une y mezcla facilmente con las demas especies de tierra, de modo que les comunica un excelente xugo que les sirve de abono: pues como es tan esponjosa y

xabonosa se embebe y rellena de agua de tal modo que por mucho tiempo la comunica á los vegetales, á proporcion que estos la necesitan.

La experiencia nos ha manifestado que en tanto es útil y conveniente el uso de la greda en los parages húmedos ó que pueden regarse en quanto es perjudicial á las tierras aridas ó que no pueden regarse. Discurriendo qual sería la causa de esto, nos ha parecido no ser otra que la propia calidad esponjosa que tiene; pues atrayendo así la humedad de la otra tierra, la dexa sin el xugo que necesita para que las plantas puedan cundir y crecer.

Para conocer la calidad mejor de esta excelente tierra, se ha de hacer fermentar con vinagre ó con el acido de limon, y quanto mas fermento tanto mejor será. Esta operacion se hace como la de cal; pero con la diferencia de que no toda la greda ni parte alguna de ella de la que se ha de mezclar con la tierra ha de fermentar, si solo una pequeña porcion de ella, que á proporcion que se irá descubriendo la mina, se probará con algun acido para proceder con certeza en la aplicacion de dicha greda.

Algunos están en la preocupacion de que no todos los paises tienen abundante la greda; pues las demostraciones físicas nos han manifestado que en todas las tierras y en todos los paises la hay abundantísima, y es una mina que se puede abrir en cada una de las diferentes posesiones que tienen los dueños que las ocupan. En qualquiera parage vuelvo á decir, que hagan un hoyo quando de quatro varas hallarán greda: y si la cara de tierra es de un color ceniciento, quanto mas profunda está, tanto mas azulada es.

La sátira que por lo regular se dispara contra el mérito, impidió el uso general de la greda quando los ignorantes quisieron entender, segun su errada opinion, la eruditísima carta que nuestro sabio español y célebre naturalista D. Casimiro Ortega, Catedrático de Botanica en esta Corte, escri-

bió acerca de la greda; fundandose aquellos entre otros errores en que era mas difícil y menos seguro el abonar los campos con la greda que con el estiercol.

No refutaremos estos errores, no solo porque á primera vista entenderán los sensatos lo mucho mas costoso que es el acarreo del estiercol á los campos; sino tambien porque á los físicos y químicos les costa el mucho alkali volatil que tiene el estiercol, y que quanto mas lleno está de dicho alkali, tanto menos virtud tiene para contribuir á la nutricion de los vegetales.

Por mas que los labradores pongan todo su conato en la semilla, no lograrán exterminar el tizon si primero no la preparan como para su utilidad voy á manifestar.

Entendemos por tizon una enfermedad que padece el grano, durante la qual conserva la espiga su forma ordinaria, y el grano que en ella se halla, está lleno de polvo negro y pegajoso en lugar de ser harina.

Este polvo se pega á los granos que habian quedado libres y lleva el contagio á los campos sembrados, y se multiplica por medio de una especie de inoculacion subterránea muy perniciosa al público. (*) Al paso que los labradores se lamentaban de esta desgracia sin ocurrir al remedio de un perjuicio tan grave al estado en general, los físicos y químicos ocupados en sus laboratorios procuraban el remedio de esta enfermedad.

A Don Lucas Aleman y Aguado Don Alvaro Maria Guerrero.

LETRILLA.

Tengo ciertas dudas
amigo del alma,
moriré con ellas
sino las desatas,
vaya de preguntas,
de consulta vaya:

anda la danza.

Primera pregunta,

(*) En algunos parages se llama esta enfermedad orbia.

dime ¿por qué causa
es todo perfecto
si viene de Francia?
¿por qué no se estiman
las cosas de España?

ande la danza.

Segunda pregunta:
¿por qué en muchas casas
hay una docena
de perros de falda?
¿de que sirven estos
dime en confianza?

ande la danza.

Tercera pregunta:
¿por qué aora las damas
gastan las mantillas
de catorce varas?
¿tú solo esta duda
puedes descifrala?

ande la danza.

Difícil pregunta
ha de ser la quarta:
dime ¿las mugeres
que hacen en la cara?
¿que ahora son de cera
y luego de grana?

ande la danza.

Quinta: ¿los abates
son de muchas castas
ó son todos de una?
pues los hay con capa,
sin ella, con gorro,
y con medias blancas?

ande la danza.

Sexta: en postillones
dime ¿quánto ganas?
pues si pasa de onza
es luxo, y si pasa
de doblon es luxo:
pero ¿y sino pasa?

ande la danza.

Septima pregunta:
yo me hallo sin ama,
no tengo dinero,
estoy sin posada,

me duelen las muelas
¿que quieres que haga?

ande la danza.

Octava pregunta:
¿por qué fraytes llaman
à los religiosos
con frecuencia tanta,
y nunca à las monjas
han llamado fraylas?

ande la danza.

Novena pregunta:
¿por que es circunstancia
que el médico lleve
sortija à la causa,
la razon, y tojo
lo que sigue y falta:

ande la danza.

Decima pregunta:
¿qué siente una dama
mas el que le digan
vieja, tea ó fatua?
tu abuela bien puede
dar razon exácta:

ande la danza.

Undecima duda:
¿quién fue Sancho Panza,
y si los Quixotes
duran en la Mancha?
si habrá Dulcineas
dulces y dulzainas:

ande la danza.

Duodecima duda:
dí ¿con cuántas varas
podra un petrimetre
llevar la corbata?
que unos llevan doce
y otros doce y quarta

ande la danza.

Si estas poderosas
dudas me desatas
diré que eres Lucas
hombre (*) de dos varas,
elogio sin duda
que honrrara tu patria:

ande la danza.

(*) Don Lucas Aleman, es natural de Madrid.